

Los vínculos de intercambio entre el noreste de África y el Levante (ca.3400 - 3000 a.C.)

The relations of exchange between Northeast Africa and Levant (ca.3400 - 3000 a.C.)

Carolina Quintana.

Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas- Consejo Nacional de
Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad de Buenos Aires. Argentina
quintana_caro@yahoo.com.ar

Carolina Quintana es Profesora y Licenciada en Historia, recibida de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Actualmente, ejerce como Profesora Ayudante en la Universidad Nacional de Buenos Aires y como Profesora Adscripta en el Instituto Superior del Profesorado Joaquín V. González. Es Investigadora Junior del Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente, perteneciente a la Universidad Católica Argentina. Este artículo se enmarca dentro de la investigación que está desarrollando como becaria del CONICET y alumna doctoral de la Universidad de Buenos Aires.



Esta obra está bajo una licencia

[Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina.](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/arg/)

Fecha de recepción: 30/06/2012
Fecha de aceptación: 09/03/2013
Fecha de publicación: 05/07/2013

RESUMEN

El estudio de los vínculos entre distintas comunidades generó diversos modelos teóricos e interpretaciones que fueron desarrollados para el estudio de las relaciones de intercambio existentes entre las poblaciones antiguas. En general, estas posturas teóricas se pueden diferenciar entre las que se concentran específicamente en los vínculos de intercambio establecidos entre distintas comunidades y diferentes áreas, y las que analizan el efecto de ellos en los procesos internos de una comunidad. En este trabajo nos enfocamos en el primer aspecto, ya que nuestro objeto es abordar las relaciones de intercambio existentes desde la Alta Nubia hasta el Levante, atravesando Baja Nubia, Alto Egipto y Bajo Egipto durante el período que se extiende desde el 3400 a.C al 3000 a.C., aplicando la teoría sistema-mundo y los análisis de los sistemas-mundo.

PALABRAS CLAVE

Teoría Sistema-mundo - Intercambio - Valle del Nilo - Levante.

ABSTRACT

The study of the connections among different communities has generated diverse theoretical models and interpretations that were developed to examine the relations of exchange among ancient populations. In general, one may differentiate between theoretical approaches that concentrate specifically on the relations of exchange among distinct communities and areas, and those that analyze the effects of such exchange relationships within the communities. In this study, we focus on the first theoretical approach in order to explore existing exchange relationships from Upper Nubia to Levant, extending through Lower Nubia, Upper Egypt, and Lower Egypt during 3400-3000 B.C., deploying World-Systems Theory and World-Systems Analysis.

KEY WORDS

World-Systems Theory – Exchange - Nile Valley - Levant.

El estudio de los vínculos entre distintas comunidades, países y regiones generó diversos modelos teóricos e interpretaciones que fueron desarrolladas tanto para el estudio de las relaciones de intercambio existentes entre las poblaciones contemporáneas como antiguas. En general, estas posturas teóricas se pueden diferenciar entre las que se focalizan específicamente en los vínculos de intercambio establecidos entre distintas comunidades y diferentes áreas (Peregrine 1999; Wallerstein 2004), y las que analizan el efecto de tales vínculos en los procesos internos de una comunidad (Appadurai 1991; Renfrew y Bahn 1993). Esta diferenciación deriva del ángulo a partir del cual se analizaron los casos históricos, es decir si se adopta una perspectiva de índole regional (o macro) o bien local.

Ambos tipos de lecturas son de utilidad para abordar el intercambio desarrollado por el Grupo A¹ en diferentes períodos: por un lado, durante el período Temprano y parte del Clásico (ca. 3800-3400 a.C.), el vínculo establecido por las comunidades que integraban el Grupo A era reducido, de índole local o regional; por otro lado, para la etapa comprendida entre finales del Clásico y el Tardío (ca. 3400 - 3000 a.C.), las élites surgidas en la Baja Nubia comenzaron a establecer relaciones de intercambio con otras áreas. Como analizamos en páginas posteriores, el establecimiento de estos vínculos pudo haber generado la conformación de un sistema-mundo. En este trabajo nos enfocamos en el período Tardío, ya que un análisis de ambas etapas excede los límites propuestos para el presente artículo.

I - Herramientas Teóricas

La teoría denominada del “sistema-mundo”, planteada por Immanuel Wallerstein (1974) (“World- Systems Theory” (WST)) para referirse al surgimiento del capitalismo en el mundo occidental, y a los ajustes que la misma recibió para evaluar su aplicabilidad a otras situaciones históricas diferentes de la que la generó, el llamado

¹Esta denominación fue creada por G. Reisner, el cual aplicó los nombres Grupo A, B, C y X para designar las nuevas culturas materiales que descubrió mediante excavaciones a principios del siglo XX en la Baja Nubia: esta zona se ubica al sur de la primera catarata del Nilo, específicamente desde Kubania hasta Dakka-Sayala al sur. La mayoría de los investigadores continuaron utilizando estos apelativos, a excepción de William Adams (1977) que utilizó el término horizonte para evitar la connotación social implícita que implica el uso del concepto grupo. Es decir, hay un consenso generalizado entre los distintos investigadores en considerar al Grupo A como un conjunto de comunidades que habitaron la Baja Nubia, las cuales compartían una cultura material común.

“análisis de los sistemas-mundo” es de utilidad para abordar el período a analizar (“World-Systems Analysis”, (WSA)) (Chase-Dunn y Jorgenson 2001; Kardulias 1996; Peregrine 1999). Cabe destacar que Immanuel Wallerstein (1974) aplicó en su teoría conceptos como centro, periferia y semiperiferia. A pesar que en un primer momento sostuvo una postura poco interesada en revisar procesos históricos previos al analizado y que luego cambió radicalmente esta posición (Wallerstein 2004: 1), fue precisamente criticado por no considerar la posibilidad de aplicar este modelo al estudio de sociedades pre-modernas y por concebir a las periferias como simples recipientes pasivos de las imposiciones del centro. Estas críticas se extendieron a sus seguidores, a quienes también se les reprochó el trasladar una perspectiva cuyo objeto consistía en comprender el mundo capitalista al estudio de la antigüedad (Anfinset 2010; Stein 2002).

Por nuestra parte, la teoría de los sistemas-mundo, con las modificaciones adecuadas, es de utilidad para el estudio de las relaciones de intercambio establecidas a lo largo del Nilo, desde la Alta Nubia hasta el Levante entre el ca. 3400 a.C-3000 a.C, ya que nos permite acercarnos a nuestro objeto de estudio desde una mirada amplia a partir de la cual se pueden visualizar las conexiones que tenía el Grupo A con sus contemporáneos y el rol que las élites desempeñaban en el control de las rutas de intercambio.

Se parte de la idea que un sistema-mundo es una zona geográfica en la cual se produce una densa red de interacciones, y donde ciertos eventos producidos en un área específica generan efectos en otras partes de esta red (Kardulias y Hall 2008: 574-575). Se pueden establecer diferenciaciones entre las diversas áreas que lo integran, basadas en el tipo de vínculos que sostienen (que pueden ser asimétricos o simétricos) en una o varias esferas de interacción (económica, política, ideológica, cultural). En un sistema-mundo consideramos que los contactos deben ser directos y regulares (Chase-Dunn y Jorgenson 2001: 5-6; Flammini 2011a: 209-210).

De este modo, la integración de un sistema-mundo puede revelar que los vínculos establecidos en una determinada esfera de interacción no posean, necesariamente, el mismo carácter en otras. Por ejemplo, los vínculos de carácter político que se establecen entre dos actores pueden revestir una modalidad asimétrica, mientras que los establecidos en el plano económico pueden darse de modo simétrico.

Esta aclaración es válida, ya que nos referimos sólo a las relaciones de intercambio entre distintas áreas que comprenden desde el Levante hasta la Alta Nubia.

Un sistema-mundo está ordenado heterárquicamente y en él pueden coexistir relaciones asimétricas o simétricas (Chase-Dunn y Hall 1991). Un ordenamiento heterárquico implica que “la relación de los elementos (...) posee el potencial para ser clasificado en un número de maneras diferentes”² (Crumley 1995: 3). En otras palabras, en una relación entre dos ámbitos considerada sistémica (es decir, cuyos vínculos sean regulares, recíprocos y directos) pueden co-existir vínculos simétricos y asimétricos, sin que exista necesariamente dominación de un área sobre otra. La asimetría estaría dada porque, por ejemplo, una de las áreas interactuantes adopta prácticas o rasgos culturales de otra, lo que nos permite utilizar la categoría de centro para aquel ámbito cuyas prácticas o características culturales son adoptados, y el concepto de periferia para aquellos que los adoptan.

Las semiperiferias suelen ser caracterizadas como ámbitos que poseen cualidades tanto de la periferia como del centro, sin embargo es una categoría considerada “confusa” y “transicional”, y ha poseído un escaso rol en la adaptación arqueológica de las ideas de Wallerstein (Champion 1989: 14; Flammini 2011b: 141-142). De hecho, en ciertas situaciones históricas no se visualizan semiperiferias. Para ajustar la situación de ciertos ámbitos que se diferenciaban cualitativamente de las características propias del centro, Roxana Flammini (2008) acuñó la categoría de “áreas vinculantes” a ciertos ámbitos fronterizos que tuvieron lugar en el sistema-mundo nilótico-levantino durante la primera mitad del II milenio a.C. (Flammini 2008: 59-60). Las áreas vinculantes están conformadas por ámbitos que cumplían un rol de intermediario, principalmente gracias a su ubicación geográfica (Flammini 2008: 59-60). Las mismas no necesariamente poseían cualidades o características propias del centro y de la periferia, sino que se caracterizaban por poseer particularidades propias (Chase-Dunn y Hall 1991; Wallerstein 2004). Por esto último, es relevante aplicar la categoría de área vinculante, ya que con este concepto se minimiza la visión de áreas sometidas y totalmente influenciadas por el centro hegemónico, y se resalta las particularidades de las zonas vinculantes y la importancia de sus contactos con los centros.

² Traducción propia.

A esto debemos sumar que las relaciones entre centro-periferias-áreas vinculantes que enmarcan un sistema-mundo son dinámicas, en tanto presentan procesos cíclicos de cambio en los cuales existe flexibilidad tanto temporal como espacial (Beaujard 2005: 415; Crumley 1995: 4; Kardulias y Hall 2008: 575). Por lo tanto, un sistema-mundo se define a partir de su contextualización en una coyuntura histórica específica, teniendo en cuenta los cambios que pueden producirse en él en un determinado período.

En las sociedades antiguas el intercambio de bienes de prestigio resultó esencial para las élites como medio de legitimación y para reforzar la estratificación social. Por esta razón es central analizar la existencia de un “sistema-mundo” basado en el intercambio, definido como el sistema a través del cual ciertos individuos crearon, mantuvieron y reprodujeron tanto una posición de poder como un orden social en el interior de sus comunidades (Peregrine 1999: 39). En este sistema, el poder político está basado en el control y manipulación de objetos exóticos, es decir en la monopolización del control de las redes de intercambio (Peregrine 1999:50).

Partiendo de la postura anteriormente destacada, se considera a los bienes de lujo como “mercancías de enclave”, ya que sobre ellos existe una restricción monopólica con el objeto de preservar a una minoría con el prestigio y la exclusividad suntuaria (Appadurai 1991:39). A estas características se le suma su dificultad para obtener los mismos, pero sobre todo estas posesiones materiales sirven para establecer y mantener relaciones sociales con las cuales se crean incesantemente ciertos modelos de discriminación y de rango (Earle 1991: 7-8; Kipp y Schortman 1989: 371). Es decir, estos bienes tienen una importante significación social derivada de la práctica y actividad social que consiste en la existencia de un grupo selecto el cual adquiere bienes de prestigio y los utiliza como medio de diferenciación, monopolizando el intercambio entre las distintas comunidades (Earle 1991: 7-8; Kipp y Schortman 1989: 371; Sherrat y Sherrat 1991: 354). Estos objetos poseen una condición valorativa otorgada por una comunidad o un grupo de ellas mediante un consenso generalizado (Flammini 2011b:136-137).

Cabe destacar que, generalmente en las sociedades antiguas, los bienes de lujo estaban asociados con específicos estilos de arquitectura, parafernalia ritual, y con cierto tratamiento funerario que conjuntamente creaban y conformaban este contexto de diferenciación social. Además, dependiendo de la práctica social llevada a cabo, estos

bienes podrían ir cambiando de propietario a partir de la existencia de relaciones políticas e interpersonales que implicaban el intercambio de objetos de prestigio como: vínculos entre parientes, presentes entre líderes con el propósito de establecer alianzas, acuerdos o hasta invitaciones (Kipp y Schortman 1989: 373- 374). Es decir, en palabras de Kristiansen (1991): “el intercambio y el poder político están ligados uno al otro en crear y reproducir estructuras de poder local y regional³” (Kristiansen 1991: 26).

En síntesis, a partir de las herramientas teóricas propuestas pretendemos acercarnos a la evidencia arqueológica existente desde la Alta Nubia hasta el Levante, la cual nos permitirá argumentar la posible existencia o no de un sistema-mundo nilótico levantino durante el período ca. 3400-3000 a.C. Cabe destacar que a los fines de nuestra investigación, no nos concentramos en todo el material arqueológico identificado en esta gran área, sino que seleccionamos aquel que nos permita acercarnos a nuestra hipótesis.

II- Rutas de intercambio entre el Levante, el Bajo Egipto, el Alto Egipto y Nubia (ca. 3400-3000 a.C.)

Durante el período analizado del ca. 3400-3000 a.C. se visualiza una gran variedad de objetos foráneos hallados en cementerios y sitios habitacionales no sólo en la Baja Nubia o el Alto Egipto sino en áreas como el Levante y el Bajo Egipto, lo cual implicaría el aumento de las relaciones de intercambio respecto al período anterior (ca. 3800-3000 a.C.) (Campagno 2007; Manzo 1999; Mark 1997). Tal expansión responde a la conformación de extensas redes de intercambio que fueron desarrollándose con el objeto de satisfacer la demanda de bienes de prestigio (materias primas o bienes manufacturados) por las élites emergentes del Alto Egipto y la Baja Nubia (Adams, W. 1977; Adams 1995; Bard 1994; O’ Connor 1993; Williams 1987, 2000).

Este apartado lo dividimos en dos secciones: por un lado, para una mejor comprensión; por otro, porque las relaciones que fueron establecidas por los habitantes del Alto Egipto con sus vecinos del norte (Bajo Egipto y Levante) diferían, en ciertos aspectos (como en lo que respecta a bienes intercambiados, influencias de ideas, entre otros), con los vínculos que los mismos establecieron con las regiones del sur (Baja Nubia y Alta Nubia). Por consiguiente, primero se desarrollan las relaciones de intercambio establecidas entre el Alto Egipto, el Bajo Egipto y el Levante, para

³ Traducción propia.

posteriormente analizar los contactos establecidos entre la Alta Nubia, la Baja Nubia y el Alto Egipto.

A. Vínculos de intercambio entre el Alto Egipto, Bajo Egipto y Levante

Las relaciones de intercambio entre el Bajo Egipto y el Levante comenzaron alrededor del 3650 a.C. (Hill 1994: 71), sin embargo el objetivo de esta investigación es el estudio de los vínculos comerciales entre estas dos áreas desde el 3400 hasta el 3000 a.C. Este período lo dividimos en dos etapas dado que diversos sitios ocuparon un rol de relevancia en la circulación de objetos, y se observa un cambio en la relación altonilótica con el Levante. Así, por un lado, detectamos una fase que abarca del 3400 al 3200 a.C., en la cual surgieron los primeros estados en el Alto Egipto (Nagada, Hieracómpolis y Abidos) (Wengrow 2007; Bard 2008) y otra, ca. 3200-3000 a.C., lapso en el cual desde Abidos se unificó el territorio desde la Primera Catarata hasta el Mar Mediterráneo, dando origen a lo que denominamos Egipto unificado⁴ (Campagno 2001, 2004).

Durante la primera fase (ca. 3400-3200 a.C.), los sitios de Maadi y Buto⁵, ubicados en el Bajo Egipto, monopolizaron el control de las redes de intercambio con el Levante (Pérez Largacha 1993). En Maadi⁶ se identificaron distintos bienes provenientes de ese ámbito, como objetos de piedra, betún del Mar Muerto, cuentas de cornalina, objetos de cobre (hachas, arpones, punzones) y de sílex, resina, aceite, madera, basalto y asfalto (Harrison 1993: 84; Pérez Largacha 1993: 72- 73). Es factible que, además, se haya propagado la tecnología para la manufactura de objetos de metal desde el Levante a Maadi, debido a que éste fue el único sitio de la región en desarrollar una actividad metalúrgica (Anfinset 2010: 166), es decir, donde existió una producción propia de manufacturas de cobre, utilizando mano de obra local (Harrison 1993: 83). El

⁴ La problemática del surgimiento del Estado en Egipto ha generado una extensa producción científica, la cual se nos dificulta presentar por la escasez de espacio en este trabajo. Sin embargo, a groso modo, es posible agrupar estas diferentes miradas en dos grandes grupos: por un lado, aquellas teorías que postulan que el surgimiento del Estado fue producto de la existencia de un consenso social; por otro lado, aquellas perspectivas que consideran que la aparición del mismo fue producto del conflicto y la violencia. Para un análisis detallado de estas diferentes posturas y de los hechos acontecidos a lo largo del Valle del Nilo, leer: Campagno 2002.

⁵ Debemos destacar que tanto Buto como Maadi poseían una economía de cultivo de cereal y pastoreo de animales (vacuno, porcino, caprino y ovino) con escasa evidencia de caza (Bard 2008: 93). Sin embargo, una cuestión a tener en cuenta es que las estructuras de las viviendas y los artefactos, especialmente los objetos de cerámica y las herramientas de pedernal, nos muestran que la cultura material de Buto era diferente a la del sitio de Maadi (Bard 1999: 210).

intercambio se completaba con el envío de cerámica, paletas cosméticas y distintos objetos de origen altonilótico al Levante, lo cual es indicativo del rol de intermediario que desempeñaba este sitio. El medio de transporte utilizado era el asno, ya que en Maadi se identificaron los restos arqueológicos más tempranos de su uso en el Valle del Nilo (Bard 2008: 93).

A partir de la distribución de los productos levantinos, cerámica local y recipientes de piedra hacia el Alto Egipto, Maadi logró un importante apogeo durante la Edad de Bronce Ia, ca. 3500-3200 a.C. (Kölher 1996: 217; Pérez Largacha 1993b: 42, Rizcana 1992: 239). A cambio, el Alto Egipto intercambiaba cerámica, recipientes de diorita, objetos de sílex con trabajo bifacial y paletas (Holmes 1992: 310). La influencia del Levante sobre el Alto Egipto se evidencia en el hallazgo de recipientes que son predecesores de los tipos cerámicos habituales de la Dinastía I y que poseen influencia de tipos levantinos (Kantor 1942: 200).

Otra evidencia a favor de las estrechas relaciones de intercambio es la presencia de habitantes del Bajo Egipto (tanto de Maadi como de Buto) en la región desértica del sureste del Levante (sitio H), probablemente establecidos allí con el objeto de motivar la búsqueda de materias primas y objetos manufacturados (cobre, aceite de oliva, madera, entre otros) (Gophna 1992: 392- 393; Mark 1997:18). Esta hipótesis fue sustentada a través del hallazgo en el sitio H de cerámica de tipo doméstico y que estaba elaborada con cierta técnica egipcia pero imitando las características de la alfarería típicamente local de la Edad de Bronce I, ca. 3500-3100 a.C. (Gophna 1992: 393, 1996: 313). Ram Gophna (1996: 313) postuló que este sitio era producto de poblaciones responsables de la creación de una cultura híbrida producto de la interacción entre habitantes del Bajo Egipto y el Levante.

La fase final de Maadi coincidió con los inicios de Buto, localizado en el Bajo Egipto. El rol principal de este asentamiento puede ser definido, también, como el de un centro de intercambio, a partir del cual se establecieron contactos con sitios localizados en Siria y con la ciudad-estado de Uruk en Mesopotamia. La evidencia se basa en el hallazgo de cerámica siria y cilindros-sello mesopotámicos en la región (Pérez Largacha 1993: 65-66), lo cual generó la creencia entre los investigadores que la cerámica importada, ciertas materias primas, los cilindros-sello, y los motivos artísticos mesopotámicos podrían haber arribado al Alto Egipto mediante una ruta marítima la cual involucraba a Buto como posible puerto (Savage 2001: 131). El abandono de

Maadi y cierta disminución de las actividades de Buto como centro de intercambio en Nagada IId (ca. 3400-3300 a.C.), dan origen al segundo período que nos interesa caracterizar, en el cual se produce la unificación de Egipto. Cabe destacar, que Buto pudo haber permanecido durante un período de tiempo con cierta independencia a la política de expansión del Alto Egipto, ya que como plantea Stephen Savage (2001) la adopción del repertorio cultural altonilótico en este sitio parece haber sido más gradual que en la región de Maadi, evidenciado por cierta continuidad en la tipología cerámica local (Savage 2001: 131).

En el período de unificación, se observa una expansión, primeramente cultural y luego política, del Alto Egipto hacia el Bajo Egipto, junto con la aparición de otros sitios mejor ubicados respecto de Maadi y Buto para la recepción de productos egipcios, como Minshat Abu Omar (ubicado en el vértice nororiental del Delta) y las áreas de Sedment, Harageh y Abusir el Melek en el sudeste del Bajo Egipto (Mark 1997: 19; Pérez Largacha 1993: 61). Una de las causas principales de la expansión del Alto Egipto hacia el norte, y en parte sobre Maadi, se debió al intento de eliminar las restricciones y el bloqueo que ejercía este asentamiento sobre el acceso a los bienes de lujo (Pérez Largacha 1993b: 46). Esto último puede observarse claramente por el aumento de bienes exóticos a partir de Nagada IId en el Alto Egipto, como sucedió en Hieracómpolis (Marfoe 1987: 26, Adams y Friedman 1992: 335).

Juntamente con el proceso anteriormente destacado, el ahora Egipto unificado intensificó las relaciones de intercambio con el Levante, evidenciado por el abundante material egipcio hallado en sitios como Azor, Arad, Tel` Erani, En Besor, entre otros (Anfinset 2010: 53; Mark 1997: 19). En este período, el Levante intercambiaba productos agrícolas locales especializados como oliva, uvas y otras frutas, así como obsidiana y lapislázuli provenientes de Mesopotamia, Anatolia, Siria, Líbano y Sinaí (Anfinset 2010:52). Egipto obtenía cobre de esta última región, pero las minas eran controladas y explotadas por asentamientos que dependían de ciudades levantinas como Arad (Pérez Largacha 1993: 72). A cambio, Egipto proveía objetos cerámicos como lo demuestra la existencia de recipientes diversos hallados en la región levantina (Kantor 1942: 200).

En último lugar, debemos señalar que grupos egipcios se asentaron en el sitio de `En Besor a finales de la Dinastía 0, el cual podría haber sido un puesto fronterizo o una posta de intercambio impuesto por un Estado que buscó controlar las redes de

intercambio en el Levante (Gophna 1992: 393; Levy et.al.1997: 6). Ram Gophna (1992) postuló esta hipótesis por el hallazgo de recipientes domésticos con forma y estilo puramente egipcio (Gophna 1992: 392-393). A esto le debemos sumar las investigaciones realizadas sobre el área de Nahal Tillah en el actual Israel, específicamente en el sitio de Halif Terrace (Levy et.al.1997). Sus investigadores (Levy et. al.1997) han destacado que la repentina aparición de grandes cantidades de material arqueológico egipcio en el sitio, indicaría el rápido establecimiento de grupos egipcios en el lugar (Levy et. al.1997: 46).

En síntesis, en este período la cultura del Alto Egipto se expandió hacia el Bajo Egipto, no sólo mediante la expansión de una hegemonía cultural sino estableciendo sitios, los cuales permitieron un mayor control de las redes de intercambio. Además, el Egipto unificado de la Dinastía 0, estableció postas de intercambio o puestos fronterizos poblados por egipcios en el Levante, con el objetivo probable de hegemonizar la circulación de los bienes de prestigio.

En conclusión, podemos observar dos momentos en las relaciones de intercambio entre estas áreas. Por un lado, un primer período en el cual sitios del Bajo Egipto (Maadi y Buto) funcionaban como intermediarios, y ejercían un control sobre las redes de intercambio existentes entre el Levante y el Alto Egipto. Por otro lado, una etapa posterior en la cual el Alto Egipto expandió su control hacia el norte y se relacionó directamente con los centros levantinos, estableciendo sitios de intercambio en el Bajo Egipto o en el propio Levante.

B. Vínculos de intercambio entre la Baja Nubia, Alta Nubia y Alto Egipto

En lo que respecta a los vínculos de intercambio entre el Alto Egipto, la Baja Nubia y la Alta Nubia, debemos destacar que productos como plumas de aves exóticas, marfil, pieles de animales salvajes y huevos de avestruz (Campagno 2004; Shinnie 1996) provenientes de la Alta Nubia fueron hallados en contextos funerarios tanto en el Alto Egipto como en la Baja Nubia.

Es probable que las comunidades que conformaban el Grupo A cumplieran la función de intermediarias entre los egipcios y los habitantes de la Alta Nubia y el centro africano. El rol de intermediario, hipotetizamos que lo cumplía el Grupo A trasladando productos de la región del sur al Alto Egipto, y debido a la casi ausencia de material altonilótico en la Alta Nubia (Manzo1997), esta posición pudo haber sido alcanzada

mediante el conflicto con los grupos sociales que habitaban la región, mediante el envío de individuos a las áreas de aprovisionamiento de los bienes anteriormente enumerados para su obtención o por el control de las redes de intercambio.

La última posibilidad podría ser la más apropiada, ya que cuenta con una mayor cantidad de evidencia. Los habitantes de la Baja Nubia intercambiaban productos con la Alta Nubia a la cual le entregaban bienes locales y algunos productos importados a cambio de los bienes que posteriormente comerciaban con el Alto Egipto. Esta postura es sustentada por el hallazgo de cuatro recipientes cerámicos del Grupo A en las cercanías de la Sexta Catarata en un sitio funerario y por el registro de un hacha de cobre en una tumba de la Alta Nubia, bienes que indicarían la posibilidad que el Grupo A entregaba productos propios e importados a cambio de los provenientes de la Alta Nubia (Anfinset 2010: 78; Roy 2011: 33-34).

Los productos que intercambiaba el Alto Egipto con el Grupo A eran aquellos provenientes de otras áreas como cobre y piezas de cerámica del Levante, mariscos del Mar Rojo, cilindro-sellos de Mesopotamia, lapislázuli de Afganistán, y bienes de consumo común como: prendas de lino, cerveza, vino, quesos y aceites que eran almacenados en recipientes cerámicos de escasa calidad (Campagno 2001; Manzo 1997; Mark 1997). A cambio, los nubios abastecían a los egipcios de productos de las regiones del centro este del continente africano como marfil, incienso, ébano y pieles (O' Connor 1993).

No se hallaron grandes cantidades de objetos y recipientes cerámicos realizados por el Grupo A en contextos egipcios. Sin embargo, en Hieracómpolis se identificó cerámica del Grupo A en el templo predinástico HK29, el sitio de HK64, el cementerio de élite HK6 y en las tumbas de la necrópolis HK43. Además, se registraron dos piezas de cáscara de huevo de avestruz con un diseño inciso similar a los realizados por los habitantes de la Baja Nubia en la tumba 2 de la Localidad 6 de Hieracómpolis (Adams 1996; Roy 2011: 204). Fuera de este último sitio y del área de su influencia se identificaron ciertos tiestos de cerámica en el sitio de Abu Zaidan (ubicado al sur de Edfu), en el cementerio El Masa' Id, Minshat Abu Omar (Delta) (Roy 2011: 205-209). A esto se suma una pieza de cerámica del Grupo A en la colonia mesopotámica de Habuba Kabira en el Levante, cuya presencia se debe probablemente a los intercambios establecidos entre esta región, el Alto Egipto, el Bajo Egipto, el Levante y posiblemente Mesopotamia. La ausencia de productos nubios manufacturados en los sitios del Alto

Egipto indicaría que los bienes enviados por los nubios consistían en materias primas (probablemente oro) o bienes perecederos, de los cuales hay evidencia de haber sido intercambiados en períodos dinásticos (Hill 2004: 106-111).

Posteriormente a la unificación de Egipto, para finales del Dinástico Temprano, se produjo la repentina desaparición del Grupo A (Smith y Giddy 1985). Es muy factible que el creciente poder de Egipto, a causa de la formación de un Estado unificado, haya conllevado a la disminución del poder del Grupo A como intermediario comercial. Para estas comunidades el control del intercambio era vital, y su pérdida pudo haber provocado migraciones hacia otras regiones o incluso un proceso de re-nomadización, los cuales explicarían la escasez de restos arqueológicos durante los 600 años posteriores (Adams 1977).

III - Orígenes del Sistema-Mundo Nilótico Levantino

A partir de las herramientas teóricas utilizadas y de la evidencia destacada en los apartados anteriores, podríamos plantear la hipótesis de la existencia de un sistema-mundo que incluyó las siguientes áreas: Alto Egipto, Bajo Egipto, Baja Nubia, Alta Nubia y el Levante. Este sistema presentó ciertas dinámicas producto de cambios o coyunturas específicas principalmente producidas en el Alto Egipto y Bajo Egipto alrededor del 3200 a.C. y en la Baja Nubia en el 3000 a.C., los cuales conllevaron a una reestructuración de este sistema.

En una primera etapa, ca. 3400-3200 a.C., tanto la Baja Nubia como el Bajo Egipto funcionaron como áreas vinculantes del Alto Egipto. Es decir, las mismas cumplían el rol de intermediarios: por un lado, el Bajo Egipto conectaba la zona altonilótica (centro) con el Levante; por otro lado, el Grupo A se vinculaba con la Alta Nubia. Cabe destacar que ambas regiones debieron ejercer un intenso control sobre las redes de intercambio, evidenciado por la ausencia de objetos egipcios en la Alta Nubia y por el aumento de bienes de lujo en el Alto Egipto posteriormente a la desaparición del sitio de Maadi.

Con el proceso de unificación de Egipto este sistema mundo sufrió ciertas modificaciones. Primero, la expansión del Alto Egipto conllevó al sometimiento del Bajo Egipto y al contacto directo de la primera región con el Levante, a través del

establecimiento de colonias y sitios de intercambio más directos⁷ (Campagno 2003). Esta última cuestión implicó una relación asimétrica y directa entre estas dos áreas, ya que el Alto Egipto buscó controlar por sus propios medios los bienes de prestigio y las redes de intercambio que conectaban con Mesopotamia y Sinaí. Mientras tanto el Grupo A continuaba con su papel de intermediario hasta que la hegemonía de Egipto monopolizó las redes de intercambio y así, éste perdió el control de los circuitos comerciales. Por ende, este sistema sufrió dos procesos de cambio: uno, en el cual las áreas vinculantes perdieron su rol, siendo el Bajo Egipto totalmente dominado por la región del sur y las élites de la Baja Nubia perdiendo el objeto a través del cual habían logrado la estratificación social y el medio de legitimación de su poder; y el otro, una cierta dominación de la periferia por parte de Egipto en lo que respecta al Levante, a través del establecimiento de sitios como En Besor y Halif Terrace.

El Alto Egipto y posteriormente Egipto fueron el centro de este sistema mundo, ya que todas las otras áreas buscaban satisfacer las demandas provenientes específicamente de esta región, los cambios producidos en el primero generaron modificaciones tanto en el Bajo Egipto, Baja Nubia, y Levante, y finalmente, hay indicadores que permiten postular la existencia de relaciones asimétricas. Un claro ejemplo de lo sugerido anteriormente, es que los habitantes de la Baja Nubia adoptaron, a través del intercambio de ideas y bienes con las élites del Alto Egipto, elementos que les permitieron consolidar su prestigio en el interior de sus comunidades, produciendo un fortalecimiento de la jerarquía social existente. A la adquisición de prácticas o elementos culturales extranjeros, que se readaptan a conceptualizaciones locales lo denominamos emulación⁸. Este proceso nos permite plantear la hipótesis de la existencia de una relación asimétrica entre la élite del Alto Egipto y la de la Baja Nubia en lo que respecta al aspecto ideológico, ya que consideramos que ésta última adoptó ciertos objetos e iconografía como medio de legitimación local.

Un claro ejemplo de lo anteriormente planteado fue el hallazgo de cilindros sello e impresiones de sellos durante el período Clásico y Terminal del Grupo A en siete diferentes sitios Siali, Sarras West, Qustul Faras, Gerf Hussein, Ikkur y Korshtamna

⁷ La idea de dominación por parte de una campaña militar egipcia sobre el sur del Levante, actualmente, no es aceptada. Principalmente, los diferentes investigadores se inclinan a pensar que las relaciones entre ambas regiones tuvieron una activa y regular participación en las relaciones de intercambio, las cuales podrían ser descritas como centro-periferia (Czarnowicz 2011: 1).

⁸ En otras palabras, en la emulación, ciertas prácticas sociales pertenecientes a una determinada élite – generalmente de mayor prestigio– son adoptadas y adaptadas por otras élites, proveyéndose de este modo de un prestigio transferido de una comunidad a otra (Higginbotham 2000: 6).

(Hill 2004: 7). Los mismos fueron encontrados en sitios funerarios, cuestión que podría implicar la relación de estos bienes con una simbología de estratificación social y de prestigio. Estos hallazgos nos indican: por un lado, que estos objetos provenían de un intercambio con las élites del Alto Egipto, las cuales seguramente tenían un acceso exclusivo a este tipo de bienes; por otro lado, la práctica de emulación por parte de los nubios al adoptar estos objetos y adaptarlos a las situaciones locales con diseños y materias primas (marfil, cerámica) propiamente nubios (Williams 1986)⁹.

La presencia de un objeto realizado con materia prima de la Baja Nubia (Williams 1987) con escenas íntimamente relacionadas con una iconografía faraónica real, es otro aspecto del proceso de emulación. El famoso incensario de Qustul realizado en piedra caliza y el cual está decorado con una escena que tiene como contexto el río Nilo es muy significativo para el análisis en cuestión. En la representación se hallan en el Nilo tres barcas, en una de ellas (ubicado en dirección al serej) hay un mástil en la proa y un hombre parado en la popa, bajo el personaje se puede observar la cabeza de un cocodrilo en el agua. La segunda barca se la puede identificar únicamente por la proa gracias a la reconstrucción del objeto; orientado hacia atrás, a la altura de la popa, visualizamos un hombre con la corona blanca del Alto Egipto, un halcón, presumiblemente los restos de un serej y una roseta. Finalmente, la tercera barca, como hicimos mención más arriba, está ocupada por un gran cuadrúpedo (Seele 1974; Williams 1986). Esta escena tiene varias cuestiones muy significativas: primero, representaciones relacionadas con la pertenencia de esta élite a un sustrato cultural africano neolítico (la procesión de barcas, el cuadrúpedo, la escenificación en el Nilo) (Cervelló Autuori 1996); segundo, la posible imagen de un serej y un personaje con la corona del Alto Egipto (fachada de un palacio y típico icono en períodos posteriores de la iconografía faraónica), dos indicios que nos permiten plantear la hipótesis de adopción por parte de la élite nubia de iconografía del Alto Egipto adaptada a un objeto nubio con claros componentes nilóticos. En conclusión, consideramos que por más que

⁹ Debemos considerar que Jane Hill planteó que estos objetos eran producto de una temprana expansión colonial por parte del Alto Egipto (Hill 2004: 16-18). Nosotros no coincidimos con esta postura, ya que la decoración de los sellos de la Baja Nubia y del Levante difirieron en parte de la del Alto Egipto (Hill 2004: 30). Además, la decoración de los cilindros sellos y la impresión hallados en la Baja Nubia se diferenciaban de las representaciones dinásticas, y se asimilaban a las características propias de los objetos realizados en períodos más tempranos como paletas, mazas y mangos de cuchillos (Hill 2004: 55), por ende: ¿cómo podía explicarse una expansión colonial? Finalmente, nos gustaría destacar que si estos objetos sólo tenían una función administrativa, debieron haber sido encontrados en sitios residenciales o de intercambio (Khor Daud) y no en contextos funerarios como en Qustul o Faras con un abundante ajuar funerario.

sea escasa la evidencia con la que contamos, estos elementos son indicios que nos permiten plantear la relación regular, directa y asimétrica a nivel ideológico que tenía el Grupo A con el Alto Egipto, y posteriormente durante un corto período con Egipto.

I V- Conclusión

En el presente trabajo expusimos los vínculos de intercambio identificados a lo largo del Nilo, desde la Alta Nubia y el Levante, los cuales consideramos que conformaron un sistema-mundo. Esta gran región la dividimos en subregiones las cuales ejercieron distintos roles en el interior de este sistema: centro, periferia, áreas vinculantes. A través de la evidencia expuesta, pudimos observar dos etapas en el período analizado.

En la primera fase, el Alto Egipto cumplía el rol de centro, la Baja Nubia y el Bajo Egipto funcionaban como áreas vinculantes, y finalmente, la Alta Nubia y el Levante ejercían el rol de periferias. Observamos, que las relaciones entre el Alto Egipto eran regulares y directas, gracias al material arqueológico hallado en los diversos sitios de las distintas regiones, y que la Baja Nubia tenía relaciones asimétricas tanto en el nivel ideológico como en el económico. El Bajo Egipto tenía una relación directa y simétrica con el Alto Egipto, ya que su prosperidad dependió totalmente de satisfacer la demanda de bienes de lujo altonilótica. El Levante lo consideramos periferia por el rol desarrollado en el sistema-mundo: sin embargo, no identificamos objetos o prácticas que nos permitieran plantear la existencia de relaciones asimétricas o simétricas con el Alto Egipto. Ambas áreas se influenciaron mutuamente, y se registraron objetos egipcios imitando productos levantinos y vice-versa.

La segunda fase se produjo por la unificación de Egipto. Inmediatamente, el Bajo Egipto desapareció como área vinculante, y el Estado egipcio instauró colonias en el Levante para un mejor aprovisionamiento de bienes de lujo. Esta última situación, nos expone la existencia de una relación directa y asimétrica a nivel económico entre Egipto y el Levante. Posteriormente, este Estado logró monopolizar las redes de intercambio con el sur, lo cual provocó la desaparición del Grupo A como intermediario, derivando en un nuevo período de este sistema-mundo, el cual será trabajado en investigaciones posteriores.

Bibliografía

- Adams, B. y Friedman, R.F. (1995). Imports and influences in the predynastic and protodynastic settlement and funerary assemblages at Hierakonpolis. En E.C.M. Van den Brink (ed.) *The Nile Delta in transition, 4th- 3rd millenium B.C.*(pp. 317- 338). Tel Aviv: Van den Brink, E.C.M.
- Adams, B. (1996). Elite graves at Hierakonpolis. En Spencer,J. (ed.) *Aspects of Early Egypt.* (pp.1-16) Londres: British Museum Press.
- Adams, B. (1996). Imports and imitations in Predynastic funerary contexts and Hierakonpolis. En Krzyzaniak,L. Kroeper,K. y Kobusiewicz,M. (eds.), *Interregional Contacts in the Later Prehistory of Northeastern Africa.*(pp.133- 143). Poznań: Poznań Archaeological Museum.
- Adams, R.Mc. (1992) Anthropological Perspectives on Ancient Trade. *Current Anthropology*, Vol. 33, No. 1, Chicago: The University of Chicago Press en colaboración con Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research, 141-160.
- Adams,W. (1977) *Nubia corridor to Africa.* Princeton, New Jersey: Princeton University.
- Anfinset,N. (2010) *Metal, Nomads, Culture Contact. The Middle East and North Africa.* Oakville: Equinox.
- Appadurai,A. (ed.) (1991). *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural.* México D.F: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes- Grijalbo.
- Bard,K. (2008). *An Introduction to the Archaeology of Ancient Egypt.* Oxford: Blackwell.
- Bard,K. (1999). *Encyclopedia of the Archaeology of Ancient Egypt.* Londres- Nueva York: Routledge.
- Bard, K. (1994). *From Farmers to Pharaohs. Mortuary Evidence for the Rise of Complex Society in Egypt.* Sheffield, England :Sheffield Academic Press.
- Beaujard,P. (2005). The Indian Ocean in Eurasian and African World- Systems before the sixteenth century. *Journal of World History*, Vol. 16, N°4, Hawai: University of Hawai Press.
- Campagno,M. (2001) El surgimiento del Estado egipcio y sus periferias Nubia y Palestina en perspectiva. En Daneri Rodrigo,A. (ed.), *Relaciones de intercambio entre Egipto y el Mediterráneo Oriental (IV- I Milenio A.C).* Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Campagno,M. (2002) *De los jefes-parientes a los reyes-dioses. Surgimiento y consolidación del Estado en el Antiguo Egipto.* Barcelona: Colección Aula ÆgyptiacaStudia.
- Campagno,M. Dinámicas sociopolíticas en el Delta del Nilo a fines del IV milenio a.C.: un problema teórico. Trabajo presentado en: XI Jornadas Interescuelas/Departamentales de Historia, Universidad Nacional de Tucumán, 19 al 22 de Septiembre del 2007.
- Cervelló Autori,J. (1996). Egipto y África. Origen de la civilización y la monarquía faraónicas en su contexto africano. En *Aula Orientalis- Supplementa 13*, AUSA, Sabadella, 57- 109.
- Champion,T.C. (1989) Introducción. En Champion,T.C. (ed.), *Centre and Periphery. Comparative studies in archaeology* (pp. 1- 21). Londres: Unwin Hyman LTD.
- Christopher Chase-Dunn and Thomas D. Hall (eds.) (1991). *Core/Periphery Relations in the Precapitalist Worlds.* Boulder: Westview Press.

Chase- Dunn,C. y Jorgenson,A. (2001) Regions and Interactions networks: a world- systems perspective. En *The UC World History Workshop*. Irvine: University of California.

Crumley,C. (1995) Heterarchy and the Analysis of Complex Societies. En *Archeological Papers of the American Anthropological Association*7, 1–5.

Czarnowicz,M. (2011) Between Core and Periphery – Early Contacts between Egypt and the southern Levant in Light of Excavations at Tell el Farkha, Eastern Nile Delta. En Jane Minářová (ed.), *Egypt and the Near East- The Crossroads. Proceedings of an International Conference on the Relations of Egypt and the Near East in the Bronze Age, Prague, September 1-3, 2010*.(pp.1-22). Praga: Charles University in Prague- Czech Institute of Egyptology- Faculty of Arts.

Dreyer,G. (1992). Recent discoveries at Abydos cemetery U. En Van den Brink, E.C.M (ed.), *The Nile Delta in transition, 4th- 3rd millenium B.C.* (pp.293- 299). Tel Aviv: Van den Brink, E.C.M.

Firth,C.M. (1912) *The archaeological Survey of Nubia. Report for 1908- 1909*.Cairo: Ministry of Finance, Government Press.

Flammini,R. (2008). Ancient Core- Periphery Interactions: Lower Nubia during Middle Kingdom Egypt (CA. 2050-1640 B.C.). *Journal of World-Systems Research*, XIV, 1, 50-74.

Flammini,R. (2011a). Northeast Africa and the Levant in Connection: A World-Systems Perspective of the Relationships in the Early Second Millennium BC. En Bennet,J. Sherrat,S. y Wilkinson,T. (eds.), *Interweaving Worlds: Systemic Interactions in Eurasia, 7th to 1st Millennia BC*. (pp.205- 217).Oxbow: Oxbow books.

Flammini,R. (2011b) De la teoría al análisis de los sistemas- mundo: consideraciones sobre la interacción entre Egipto, Kerma y Biblos (ca. 1985- 1640 a.C.). *Antiguo Oriente*, 9, 135- 166.

Gatto,M.C. y Tiraterra,F. (1996). Contacts between the Nubian “A- Groups” and Predynastic Egypt. En Krzyzaniak,L. Kroeper,K. y Kobusiewicz,M. (eds.). *Interregional Contacts in the Later Prehistory of Northeastern Africa* (331- 334). Poznań: Poznań Archaeological Museum.

Gatto,M.C. (2009) Egypt and Nubia in the 5th- 4th millennium B.C: A view from the First Cataract and its surroundings. En *The British Museum Studies in Ancient Egypt and Sudan*, N° 13, Londres: British Museum, 125- 145.

Gophna,R. (1994). The contacts between `En Besor oasis, Southern Canaan, and Egypt during the Late Predynastic and the threshold of the First Dynasty. En Van Den Brink, E.C.M. (ed.), *The Nile Delta in transition: 4th- 3rd. Millennium B.C. Proceedings of the seminar held in Cairo,21- 24,October 1990*,(pp. 385- 394). Tel Aviv: Van Den Brink, E.C.M.

Gophna,R. (1996) Observations in the early phase of relations between Egypt and Canaan during the Early Bronze Age. En Krzyzaniak,L. Kroeper,K. y Kobusiewicz,M. (eds.), *Interregional Contacts in the Later Prehistory of Northeastern Africa* (pp.311-314).Poznań: Poznań Archaeological Museum.

Harrison,T.P. (1993) Economics with an Entrepreneurial Spirit: Early Bronze trade with Late Predynastic Egypt. *The Biblical Archaeologist*, Vol. 56, N°2, The American Schools of Oriental Research, 81- 93.

Hill, J. (2004) *Cylinder Seal Glyptic in Predynastic Egypt and Neighboring Regions*. Oxford: Archaeopress.

Jimenez Serrano, A. (2003) Two proto-kingdoms in Lower Nubia in the fourth millennium B.C. En Krzyzaniak, L. Kroeper, K. y Kobusiewicz, M. (eds.), *Cultural Markers in the Later Prehistory of Northeastern Africa and Recent Research* (pp. 251- 268). Poznań: Poznań Archaeological Museum.

Kardulias, P.N. (1996) Multiple levels in the Aegen Bronze age world system. *Journal World Systems Research*, vol 12, N°11, 1- 35.

Kardulias, P.N. y Hall, T.D. (2008). Archaeology and world-systems analysis. *World Archaeology*, N° 40, 572-583.

Kipp, R.S. y Schortman, E.M. (1989) The Political Impact of Trade in Chiefdoms. *American Anthropologist*, Vol. 91, No. 2, 370-385.

Köhler, C.E. (1996). Evidence for interregional contacts between Late Prehistoric Lower and Upper Egypt: a view from Buto. En Krzyzaniak, L. Kroeper, K. y Kobusiewicz, M. (eds.), *Interregional Contacts in the Later Prehistory of Northeastern Africa* (pp. 215- 225). Poznań: Poznań Archaeological Museum.

Kristiansen, K. (1991). Chiefdoms, states, and systems of social evolution. En Earle, T. (ed.) *Chiefdoms: Power, Economy, and Ideology* (pp. 16- 43). Cambridge- New York, Port Chester, Melbourne, Sydney: Cambridge University Press.

Kroeper, K. (1992). Tombs of the elite in Minshat Abu Omar. En Van den Brink, E.C.M (ed.), *The Nile Delta in transition, 4th- 3rd millenium B.C.* (pp. 127-150). Tel Aviv: Van den Brink, E.C.M.

Levy, T.T., Alon, D., Rowan, Y. Van den Brink, E.C.M., Grigson, C., Holl, A., Smith, P., Goldberg, P., Wilter, A.J., Kansa, E., Moreno, J. Yekutieli, Y. Porat, N. Golden, J. Dawson, L. y Kersel, M. (1997). Egyptian- Canaanite Interaction at Nahal Tillah, Israel (ca. 4500- 3000 BCE.): An Interin Report on the 1994- 1995 Excavations. *Bulletin of American School of Oriental Research*, The American School of Oriental Research, 1- 51.

Manzo, A. (1996). Social complexity and cultural contacts in Northeastern Africa between 3000 and 1000 B.C.: a provisional model. En Krzyzaniak, L. Kroeper, K. y Kobusiewicz, M. (eds.), *Interregional Contacts in the Later Prehistory of Northeastern Africa* (pp. 15- 27). Poznań: Poznań Archaeological Museum.

Marfoe, L. (1987). Cedar forest to silver mountain: social change and the development of long-distance trade in early Near Eastern societies. En Rowlands, M. Larsen, M. y Kristiansen, K. (eds.), *Centre and Periphery in the Ancient World* (pp. 25- 35). Cambridge: Cambridge University Press.

Manzo, A. (1999). *Échanges et contacts le long du Nil et le Mer Rouge dans l' époque protohistorique (IIIe et IImillénaires avant J.C)*. Oxford: Bar International Series.

Mark, S. (1997). *From Egypt to Mesopotamia. A study of predynastic trade routes*. Londres: Chatham publishing.

Malinowski, B. (1922). *Argonauts of the Western Pacific: An account of native enterprise and adventure in the Archipelagoes of Melanesian New Guinea*. London: Routledge and Kegan Paul.

Pérez Largacha,A. (1993). Relations between Egypt and Mesopotamia at the end of the fourth millennium. *Göttinger Miszellen- Beiträge zur ägyptologischen diskussion*, N° 135, 59- 76.

Pérez Largacha,A. (1993). Some suggestions and hypothesis concerning the Maadi culture and the expansion of Upper Egypt. *GöttingerMiszellen- Beiträge zur ägyptologischen diskussion*, N° 135, 41- 52.

Pérez Largacha,A. (1995). Some reflections on trade relations between Egypt and Palestine (IV-III millennium).*GöttingerMiszellen- Beiträge zur ägyptologischen diskussion*, N° 137, 83- 94.

O' Connor,D. (1993) *Ancient Nubia. Egypt's Rival in Africa*. Pennsylvania: The University Museum of Archaeology and Anthropology.

Peregrine,P. (1999) Legitimation Crisis in Prehistoric Worlds. En Kardulias,N. (ed.) *Worlds Systems theory in practice. Leadership, production and exchange* (pp.37- 52). Lanhman, Boulder, New York, Oxford: Rowman& Littlefield Publishers.

Redford,D.B. (1992) *Egypt, Canaan and Israel in Ancient Times*. Princeton- New Jersey: Princeton University Press.

Renfrew,C. y Bahn,P. (1993) *Arqueología, Teoría, Métodos y Práctica*. Madrid: Akal.

Savage,H.S. (2001). Some recent Trends in the Archaeology of Predynastic Egypt. *Journal of Archaeological Research*, Vol. 9, N°2, 105- 155.

Schulman,A.R. (1991/ 1992). Narmer and the unification: A revisionist view. *Bulletin of the Egyptological Seminar*, N°11, Nueva York: Brooklyn Museum, 79- 105.

Seele,K. (1974). University of Chicago Oriental Institute Nubian expedition: excavations between Abu Simbel and the Sudan border, preliminary report. *Journal of Near Eastern Studies*,Vol. 33, N°1, Chicago- Illinois: The University of Chicago Press, 1- 43.

Sherrat,A. y Sherrat,S. (1991). From luxuries to commodities: the nature of Mediterranean Bronze Age trading Systems. En Gale,N. (ed.) *Bronze Age Trade in the Mediterranean. Goteberg* (pp.351- 386). Gotenborg, Suiza: Studies in Mediterranean Archaeology.

Shinnie,P.L. (1996). *Ancient Nubia*. Londres: Kegan Paul.

Smith,H.S. (1994). The princes of Seyala in Lower Nubia in the predynastic and protodynastic periods. En Hommages á Jean Leclant.(pp. 362- 376). Nubia, Sudán, Etiopía: Institut français d' archéologie orientale.

Smith,H.S. y Giddy,L. (1985) Nubia and Dakhla Oasis in the late third millennium b.C. The present balance of textual and archaeological evidence". En Geus,F. y Thill,F. (eds) *Mélanges efforts à Jean Vercoutter* (pp. 317- 330). París: Éditions Recherche sur les Civilisations.

Stein,G. (2002) From passive periphery active to agents: emerging in the Archaeology of Interregional Interaction. *America Anthropologist*, vol 104, N°3, 903- 916.

Takamiya,I.H. (2004) Egyptian pottery distribution in A- Group cemeteries, Lower Nubia: towards an understanding of exchange systems between the Nagada Culture and the A- Group Culture. *The Journal of Egyptian Archaeology*, Vol. 20, Egypt Exploration Society, 35- 62.

Van den Brink, E.C.M (ed.) (1992). *The Nile Delta in transition, 4th- 3rd millenium B.C.* Tel Aviv: Van den Brink, E.C.M.

Wallerstein, I., 1995. The Modern World System and Evolution. *Journal of World- Systems Research* 1/19, 1-15.

Wallerstein, I., (2003) [1974]. *El Moderno Sistema Mundial*. México: Siglo Veintiuno Editores.

Ward, W.A. (1991). Early contacts between Egypt, Canaan and Sinaí: Remarks on the paper by Amnon Ben- Tor. *Bulletin of the American School of Oriental Research*, N°281, The American School of Oriental Research, 11- 26.

Wegner, J.W. (1996). Interaction between the Nubian A- Group and Predynastic Egypt: the significance of the Qustul Incense Burner. En Celenko, T. (ed.), *Egypt in Africa* (98-100). Indianopolis: Indianopolis Museum of Art- Indiana University Press.

Wengrow, D. (2007). *La arqueología del Egipto Arcaico. Transformaciones sociales en el noreste de África (10000- 2650 a.C.)*. Bellaterra: Barcelona.

Williams, B.B. (1986). *The A-Group royal cemetery at Qustul: Cemetery L. (Excavations between Abu Simbel and the Sudan Frontier, Part 1.)*. Chicago: The University of Chicago, Oriental Institute Nubian Expedition.

Williams, B. y Logan, T. (1987) The Metropolitan Museum Knife Handle and Aspects of Pharaonic Imagery before Narmes. *Journal of Near Eastern Studies*, N° 46, 245- 284.

Williams, B. (2000) New Light on Relations between Early Egypt and Sudan. *Cahiers Caribéens d'Égyptologie*, N° 1, Editions Tyanaba, Sociéted'Anthropologie (Martinique), 5- 19.